



Capítulo 41 del Cultivo Dual: Me escuchaste

Después de salir del restaurante, Su Yang fue por un camino recto recorriendo las calles hasta llegar al otro extremo de la ciudad, donde estaba ubicada la puerta de salida.

Cuando llegó a la puerta, Su Yang notó que había un gran grupo de personas y algunos carruajes esperando justo afuera de la puerta. Todos estaban equipados con armas y armaduras, y parecían estar a punto de entrar en una batalla. Incluso había algunas personas con túnicas que parecían ser discípulos de alguna secta mezclados con la multitud.

Cuando Su Yang pasó a los guardias y salió de la ciudad, la mayoría de la multitud ya lo miraba con diferentes tipos de miradas. Algunas miradas estaban llenas de envidia y otras lo miraban con desdén. Pero, por supuesto, también había algunas mujeres allí que lo miraban con luces de adoración en sus ojos.

Bajo la mirada de más de cincuenta personas, Su Yang caminaba tranquilamente por la calle, con una expresión tan tranquila como la de un lago en calma. No le importaba lo que estuvieran haciendo, ni le interesaba. Sin embargo, sus oídos no podían evitar captar los susurros de la multitud.

"¿No es ese un discípulo de la Secta Flor Profunda?"

"¿La única secta desvergonzada que elige a sus discípulos primero por su apariencia y después por su talento?"

"Sí, esa secta."

"Todo lo que hacen es joderse unos a otros día y noche sin el entrenamiento adecuado, de ahí que normalmente tengan una base de cultivo alta pero cero experiencia en combate".

"Solo cultivan por su apariencia, por lo que no les importaría incluso si solo tienen bases de cultivo altas y nada más..."

Su Yang actuó como si no hubiera escuchado nada, cuando los discípulos de otra secta entre la multitud hablaron mal de su secta, pero en el fondo se reía. Si bien sus palabras eran duras, en realidad había algo de verdad detrás de ellas.

La Secta Flor Profunda era conocida por su gente hermosa, sus prácticas vulgares y su alta base de cultivo. Sin embargo, la mayoría de sus discípulos tenían poca o ninguna experiencia en lo que respecta a las técnicas de combate, al menos eso era cierto dentro del Patio Exterior.

Según lo que Su Yang recibió de sus recuerdos y lo que presencié personalmente en el Patio Exterior, los discípulos del Patio Exterior suelen estar tan concentrados en aumentar su propia base de cultivo que apenas se molestan





en entrenar en técnicas reales utilizadas para el combate. No sería una exageración decir que la mayoría de los discípulos del Patio Exterior prefieren pasar su tiempo en la cama con su pareja que tomar una espada y entrenar hasta sudar.

De repente, alguien desde el frente gritó muy fuerte, haciendo que todos lo miraran: era un hombre corpulento y con la cabeza calva.

"¡Muy bien! ¡Todos, estamos listos para viajar al Valle del Trueno! Si aún no están listos, ¡entonces deberían regresar a casa!"

Algunos de los presentes en la multitud se rieron de las palabras del hombre corpulento.

"Si tienes alguna pregunta ¡ahora es el momento de preguntar!"

"¿Cuánto durará el viaje hasta el Valle del Trueno?" preguntó un hombre flaco con un arco en sus manos.

"Cinco días, más o menos."

"¿Tienes idea de cuántos Gatos Relámpago habrá allí para que los matemos?"

"No estamos seguros del número exacto, pero son al menos cientos", dijo el hombre corpulento y continuó: "¡Escuchad! Habrá muchos Lightning Cats corriendo por ahí y será una subyugación difícil. Sin embargo, ¡esto solo significa que habrá más riqueza para que todos la compartamos después!"

De repente, un grito de batalla atronador resonó, haciendo que los cabellos de Su Yang temblaran.

"Qué multitud tan horrible...", pensó Su Yang y miró el papel que tenía en las manos. "Esta misión parece ser más difícil de lo esperado..."

Había pasado un tiempo desde que Su Yang abandonó la Ciudad de las Plumas Veloces. Caminaba tranquilamente por el centro del amplio sendero con las manos a la espalda, como si estuviera dando un paseo por un parque. Miraba a izquierda y derecha, aparentemente interesado en la madre naturaleza. Detrás de él había un gran grupo de cincuenta personas, todas ellas observando a Su Yang a la cabeza con expresiones extrañas.

"¿Por qué parece que todos nos dejamos llevar por ese perro?", preguntó en voz alta, a propósito, alguien entre la multitud.

—Ahora que lo mencionas... ¿por qué caminamos a su ritmo?

"¡No podemos ir más rápido porque ya estamos apretados!"

—¡Esto es inaceptable! ¡A este ritmo no llegaremos la semana que viene! ¡Oye, mocoso de túnica blanca! ¡Quítate del camino antes de que te atropellemos! —gritó el hombre corpulento con su voz estridente.





Al oír el fuerte alboroto que venía de atrás, Su Yang giró la cabeza y miró a la multitud. Sin embargo, no dejó de caminar y volvió a mirar hacia el frente después de una sola mirada.

Su acción simple pero arrogante enfureció instantáneamente a muchos en la multitud.

"¡Maldito mocoso! ¿Estás buscando pelear con todos nosotros tú solo?"

"¡Simplemente cortejando a la muerte!"

Su Yang no se molestó en darse la vuelta por segunda vez y continuó caminando a un ritmo tranquilo. Todos dentro de la multitud estaban al menos en el séptimo nivel del Reino Espiritual Elemental y algunos de ellos en el Reino Espiritual Profundo inicial.

Un grupo tan grande irradiaba una presión abrumadora que fácilmente asustaría a cualquiera de corazón débil, pero a los ojos de Su Yang, solo eran un grupo de tontos con bocas ruidosas.

"¡Hmph! ¡Veamos si te atreves a ignorarme después de que comience a afilar mi hacha contigo!" El hombre corpulento dio un paso adelante y se acercó a Su Yang con un hacha de acero ancha en su mano.

Fue en ese momento que Su Yang de repente dejó de caminar y se dio la vuelta para mirar a la multitud.

"No te diré que no me arrojes ese juguete, pero debes saber que no pondrás un pie en el Valle del Trueno una vez que lo hagas... nunca", dijo Su Yang en voz baja y tranquila, su rostro todavía tan tranquilo como siempre. Sin embargo, su voz baja era tan fuerte como una mosca zumbando directamente en los oídos del hombre corpulento.

—¿Qué me acabas de decir, maldito mocoso?! —La frente del hombre corpulento comenzó a llenarse de venas en el momento en que escuchó la amenaza de Su Yang, su rostro estaba rojo de ira.

Su Yang sonrió y dijo: "Me escuchaste". Luego se dio la vuelta y comenzó a caminar de nuevo.

